

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS Y
PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. II

Abreviatura: AAA'2003.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen II: 84-8266-611-8
Depósito Legal: SE-3593-2006

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN APOYO A LA RESTAURACIÓN DE LOS BAÑOS ÁRABES DE LA JUDERÍA DE BAZA, CAMPAÑA 2003

MARYELLE BERTRAND
JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ VICIANA

I. INTRODUCCIÓN

El programa de intervención de esta campaña 2003 preveía la excavación sistemática de las salas de servicio del baño (*maslaj* y cuarto de caldera), llevándose a cabo con excepción de algunos testigos y porciones de muros conservados por motivos de seguridad a modo de entibamiento o para colocación posterior de la cubierta provisional. Los trabajos estrictos de excavación se llevaron a cabo entre el 22 de abril y el 4 de julio, y del 4 al 26 de agosto, cerrándose definitivamente la intervención el 5 de diciembre, una vez el seguimiento previsto para la instalación de la cubierta provisional de las áreas excavadas hubo concluido.

Los sondeos inicialmente previstos en el interior de las 3 salas húmedas del baño solo se realizaron parcialmente. La complejidad de las estructuras encontradas en los sondeos de la pileta y de las alcobas del *barid* y del *sajun* (restos de suelos diferenciados de lajas, ladrillos o mortero, pilastras, fundaciones de columnas, bordillos de laja, restos de canalizaciones, etc.) junto con las alteraciones posteriores debidas a las precedentes intervenciones de restauración, hacen necesario una cuidadosa excavación en extensión, más que unos sondeos localizados. Por otra parte, se consideró conveniente prever un entibamiento general de las bóvedas antes de realizar la complicada labor de demolición de las estructuras subactuales que cubren el núcleo del baño, conservando provisionalmente, la solería de mármol de la última restauración, para un apoyo estable de los entibos y como protección de las estructuras y suelos originales.

La posición excepcionalmente exenta del conjunto del baño, rodeado en su totalidad por calles y placetas, ha facilitado la exploración de diversos espacios colindantes, casi siempre inaccesibles en monumentos de este tipo insertos en un tejido urbano más denso, permitiendo estudiar la acometida y sistema de distribución de aguas a partir de la acequia medieval y establecer una fecha para esta última. Por otra parte, estas catas periféricas han posibilitado descargar la presión de las tierras alrededor de las salas de servicio y evitar casi totalmente unos entibamientos interiores bastante problemáticos, dada la gran extensión de estos espacios. Permitieron, también, sanear en parte los laterales N y O del edificio hacia la calle Acequita y localizar las múltiples filtraciones de agua procedentes de las redes hidráulicas actuales presuntamente anuladas que rodean completamente el edificio: acequia de la calle Acequita, acometidas de agua potable, «ratoneras» del firme de la calle, y sobre todo redes de darros y evacuación aguas pluviales, visiblemente interconectadas. Estas últimas, por su pésimo diseño, se atorán y desbordan a la más mínima tormenta, tal como hemos podido comprobar en varias ocasiones con la inundación total de la excavación y del hipocaustum del baño. Desaguaban sistemáticamente desde varios años en los

rellenos del *maslaj* y del cuarto de la caldera que rodean las salas centrales, filtrándose continuamente a través de las paredes, por debajo de los suelos, y subiendo por capilaridad a través de todos los soportes. Estos problemas, por lo visto, difícilmente podían y pueden solucionarse con la cubierta e impermeabilización de las partes no enterradas del edificio, o con el antiestético sistema de ventilación forzada instalado en la restauración de 1985.

II. PERIODOS MODERNO Y SUBACTUAL (fin. s. XV - s. XX)

1. MASLAJ. Ámbitos E1-E2-E3 – C. (Fig. 1). Tras modificar el trazado de la valla de cierre del solar y la demolición de ciertas estructuras subactuales (muros en desplome, escalera y techo del semisótano C, etc.) se realizó una nueva planimetría del conjunto de este ámbito. El primer levantamiento, basado en los primeros sondeos puntuales y superficiales, presentaba efectivamente algunas distorsiones debidas a la imposibilidad de alcanzar el muro de cierre M125 y el ángulo N del *maslaj* y de estimar el espesor y la dirección de varios muros divisorios.

La excavación de los sectores E2 y E3 confirmó en sus grandes líneas la estratigrafía determinada en los sondeos del 2000¹. Ambos espacios, separados por el muro M122, y situados prácticamente a nivel de las actuales calles Acequita y Caniles (cotas sup. -1020 / -1220) sirvieron de corrales durante los siglos XVII-XIX. En la esquina N se localizó un pozo, correspondiente a esta misma secuencia, colmatado por escombros y materiales fechables entorno a finales del s. XIX, antes de la edificación de las casas subactuales que cubrían todo el espacio. Debajo del suelo de tierra de estos corrales apareció un potente vertido de escombros y materiales diversos, de alrededor de 1.40 m de potencia, fechable hacia la primera mitad del s. XVII por el registro cerámico y 4 monedas reselladas de Felipe IV. Este colmatamiento, hasta el nivel de la calle contemporánea, se realizó al parecer con posterioridad a un violento desbordamiento y consecuente hundimiento de la acequia Acequita que bordeaba el *maslaj* por el O. En la base de este vertido, al pie del muro M119, por debajo del canal de la acequia, se documentó, efectivamente, una acumulación de piedras recubiertas con una tierra roja denominada localmente «rubial»², idéntica a la tierra utilizada para consolidar el terraplén de la acequia en todo el ángulo y chaflán O del *maslaj*.

La fundación del muro M122, ejecutada con piedras y hormigón de cal, que dividía en dos el espacio antes de su colmatación parcial, se encontró en la cota -2950. La construcción de este muro divisorio, probablemente consecuencia de un reparto por herencia, condujo a practicar una escalera o una rampa en el ángulo E. del corral. Debajo de esta bajada, reformada de nuevo

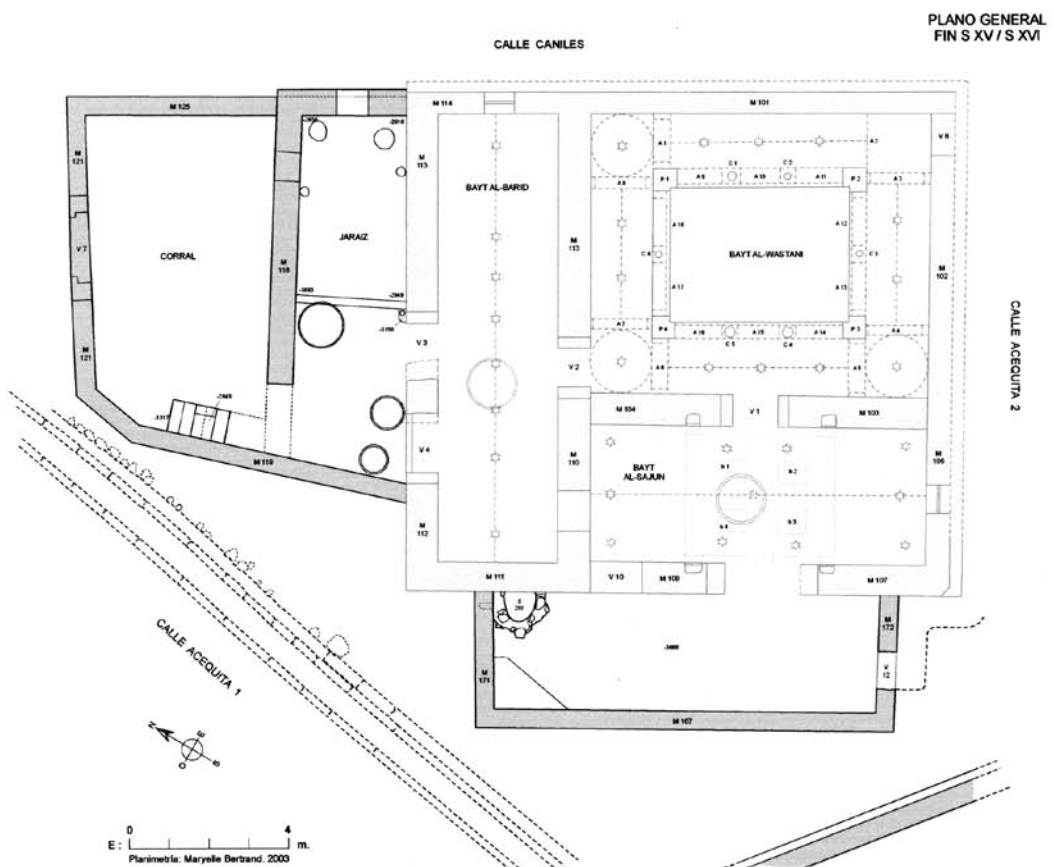
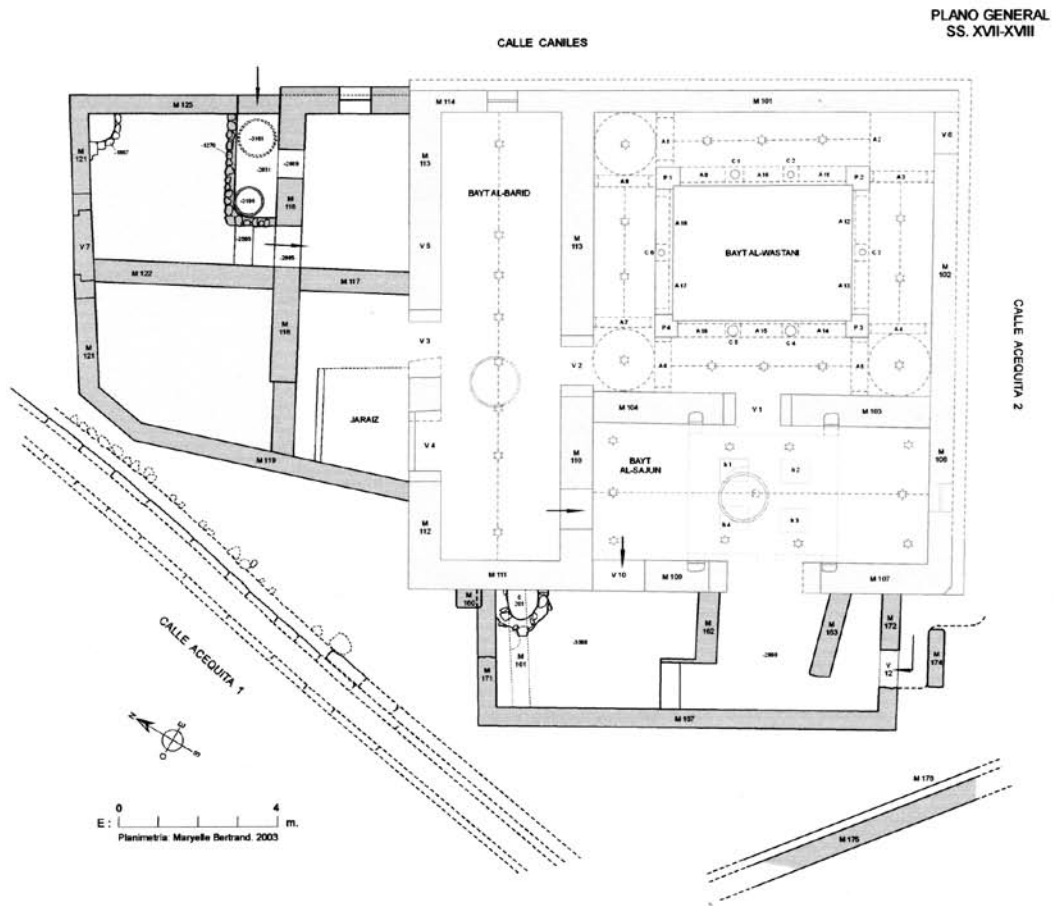


FIG. 1.

MASLAJ
PLANO DE DETALLE

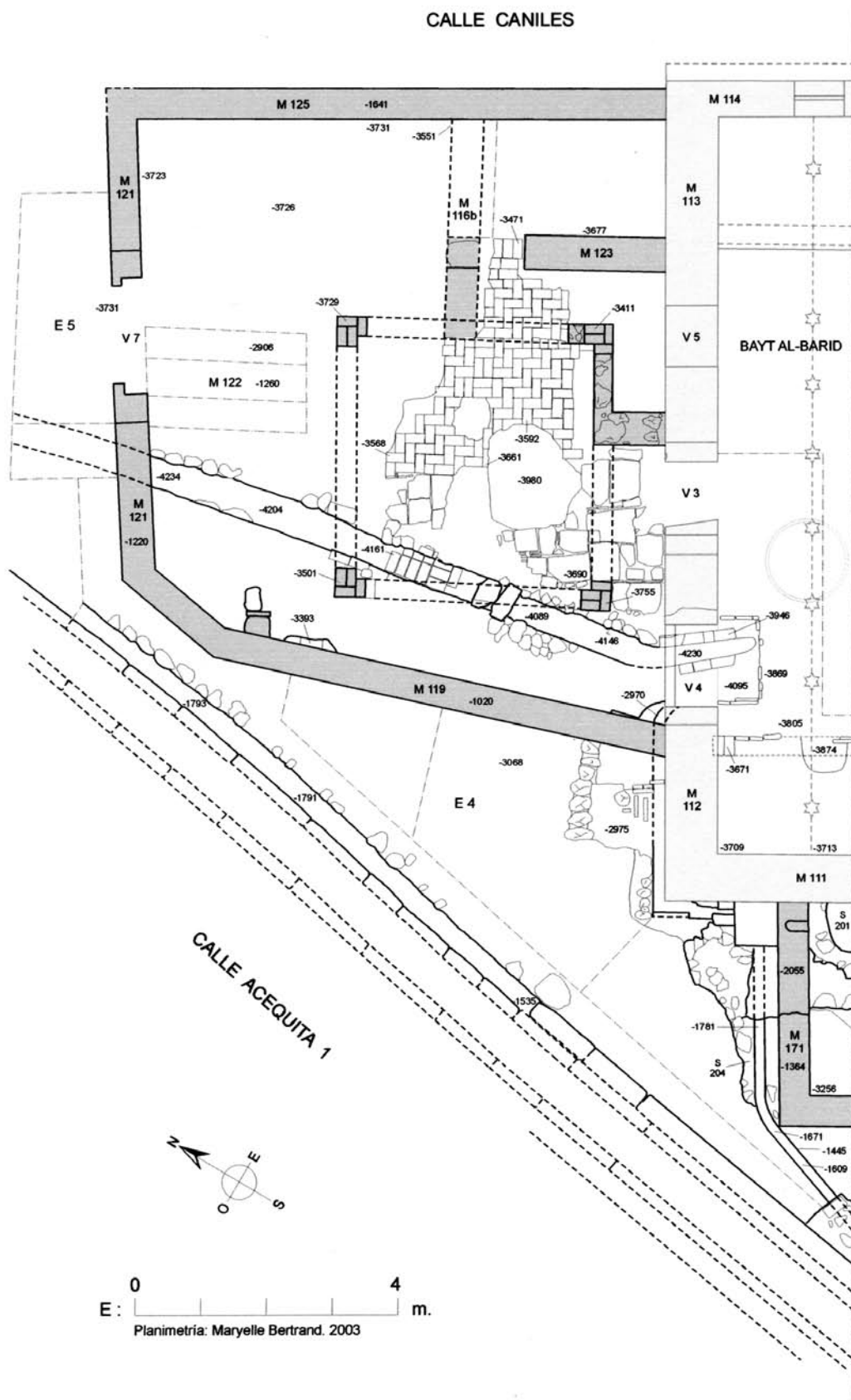


FIG. 2.

en época subactual, se localizó un pequeño reducto en sótano, de 2.50 m por 1.10 m, en cuyo suelo se halló una tina empotrada y una fosa circular correspondiente a otra tinaja o tina. En espera de un análisis más preciso del registro arqueológico, el arreglo de este espacio correspondería al s. XVII. En este momento comunicaba con el ámbito C a través de una puerta horadada en el muro transversal M 118.

Después de desmontar parcialmente el muro divisorio M122 y el pequeño sótano, el ámbito E2-E3 se presentó como un simple corral con un piso de tierra, conformado por los muros periféricos del *maslaj* medieval y por el muro transversal M118. Este espacio, efectivamente, no estaba cubierto, a juzgar por la presencia de numerosas conchas de caracoles (*Otea Láctea*, *Iberus*, *Helix Aspersa*, etc.), particularmente abundantes en la zona W próxima a la acequia. No presentaba ningún arreglo particular, con excepción del arranque de una escalera adosada lateralmente al muro M119. Sus restos, medianamente conservados hasta una altura de 5 escalones, estaban constituidos por un encofrado de yeso y piedras enmarcando un relleno de tierra. Debajo del suelo de ocupación se encontró un relleno de unos 50 a 60 cm. de potencia de tierra con un importante contenido de fragmentos de cerámica, vidrios y materiales diversos, nazaráis y cristianos, fechables hacia finales del s. XV - principios del s. XVI, datación confirmada por el hallazgo de tres monedas de 1 y 2 maravedíes de los Reyes Católicos. Este estrato descansaba directamente sobre una escasa porción conservada de la solería original del *maslaj*. El resto de los suelos, en este sector, así como las posibles banquetas de descanso, pilares y muros interiores habían sido arrasados hasta por debajo de sus fundaciones, con el propósito manifiesto de poner todo el conjunto al mismo nivel. Efectivamente, los pavimentos medievales, como veremos más adelante, presentaban una fuerte pendiente de hasta un 5,7 % hacia la atarjea que cruzaba todo el ámbito, para facilitar la evacuación de las aguas.

Después de arrasar las estructuras interiores, el espacio fue visiblemente desescombrado e igualado de nuevo con una capa de tierra. De las estructuras interiores medievales solo subsistieron, en este sector, la fundación de dos pequeños pilares acodados de ladrillo, el canal parcialmente destruido y colmado de la atarjea, y una reducida porción del pavimento de lajas y ladrillos. No obstante, se recuperaron algunos elementos arquitectónicos que descansaban en el suelo rebajado (fragmento de capitel, lajas de jabaluna, restos de arcos y pilares de ladrillo), y dentro de la atarjea.

En los ámbitos E1 y C, los sondeos del año 2000 fueron llevados por el primer equipo de investigación y solo se pudieron recuperar parcialmente los datos durante la segunda fase, en base a algunas pequeñas catas complementarias y estudio de perfiles. El ámbito E1 fue excavado prácticamente en su totalidad, con excepción del testigo conservado bajo el muro M117, y otro tanto ocurrió con el ámbito C, salvo unos estrechos andenes perimetrales conservados para el apuntalamiento de la cubierta. En el ámbito C, la excavación de estos testigos que rodeaban el cuarto confirmó la presencia de un lagar o jaraíz, formado por una espesa solera de yeso, cuidadosamente alisada y de fuerte pendiente, que ocupaba la totalidad del espacio. En su parte superior, en los laterales, se encontraron dos cavidades redondeadas, de unos 49 cm. de diámetro y 5 cm. de profundidad, de fondo plano, probablemente destinadas a asentar una prensa

de doble husillo. Otra cavidad más profunda (16 cm. de diám. y 36 cm. de profundidad) destinada quizás a insertar un poste vertical, fue hallada en el borde SE, y otra en el borde opuesto, correspondiente al enterramiento posterior de un neonato. El muro M117, construido con piedras y mortero de cal, que dividía los ámbitos C y E1 se halló montado encima del suelo del jaraíz pero intercalado con un fino estrato de tierra y materiales. Su construcción fue contemporánea a la del muro divisorio M122, hacia mediados del XVII. Tras su eliminación, apareció el reborde exterior de yeso del jaraíz y al pie de este una quicialera de piedra, probablemente de reemplazo, adosada a la jamba de la puerta del *barid*. El suelo del jaraíz vertía hacia su esquina O, desaguando en una fosa circular donde debió estar empotrada una tina o tinaja a modo de pilón (Lam. 1). La espesa placa de yeso del suelo del jaraíz descansaba sobre un relleno en pendiente formado por una acumulación voluntaria de trozos de ladrillos medievales (14 x 28 cm.), bloques de tapial de tierra, fragmentos de tapial de argamasa y restos de fábrica de ladrillos con mortero de cal, procedentes de la demolición de las estructuras medievales del *maslaj*. El material cerámico asociado, confirmó las estimaciones cronológicas, de finales del s. XV o como mucho principios del s. XVI para esta estructura. El muro M118, que dividía el espacio del *maslaj*, planteó hasta el final problemas de datación. El enlucido que



LAM. I: Vista general de área ocupada por el jaraíz. En primer plano la fosa para insertar el pilón. Junto a la puerta puede verse la quicialera.

presentaba, en la limitada porción exhumada en los sondeos del 2000, hizo pensar en un primer momento que se trataba de un muro de tapial de argamasa, posiblemente medieval. De hecho, este muro de 60 cm. de espesor, construido en cal y canto, estaba fundado directamente sobre parte de la solería medieval de ladrillos y lajas, hundida y socavada en algunos puntos para la colocación de grandes piedras de asiento. Se trataba, pues, de un muro de época cristiana, montado después del abandono del baño, hacia finales del s. XV / principios del XVI. Conformaba una construcción aproximadamente rectangular de 2.56 / 3.01 m de ancho, adosada a la sala fría del baño y abierta sobre el corral encontrado en E2-E3, y con toda probabilidad provista de un piso superior.

2. ENTRADA. Ámbito E5. Esta cata se realizó en la placeta formada por la confluencia de las calles Acequita y Caniles y límite norte del solar. Tenía como objetivos despejar la puerta de entrada original del baño desde la calle al recibidor, tabicada por un espeso relleno de piedras de gran tamaño trabadas con un mortero de yeso, y descargar la presión de las tierras sobre el muro de fachada M121, en pésimo estado de conservación, recuperando así la entrada y el sentido normal de circulación del edificio. La descarga de las tierras debía también permitir la eliminación del testigo y del lienzo M122, dejados como entibamiento provisional en mitad del muro de fachada a caballo sobre la jamba E de la puerta. Por petición del arquitecto, que pensaba utilizar este muro para apoyar la cubierta provisional, no se eliminó este testigo, quedando por completar la excavación de esta área y la puerta (jamba W) lo que en su momento podrá aportar datos complementarios sobre la conformación del umbral, existencia de quicaleras y salida de la atarjea.

3. CUARTO DE LA CALDERA. Ámbitos G1-G2-G3. En los sondeos del 2000, las zanjas superficiales practicadas en este sector solo pusieron al descubierto los restos de unos muros transversales modernos (M161, M162, M163), y el paramento exterior de un muro longitudinal interpretado como perteneciente al cuarto de la caldera (M167) en las catas H1-H2, en un espacio perteneciente supuestamente a la calle medieval. Después de eliminar las capas superficiales, en la cota -1313 / -1341, afloraron los enrasos de los muros medievales de argamasa, de 47 cm. de espesor, que configuran una construcción rectangular, adosada al *sajun*. El espacio interior se encontró subdividido por los tres muros modernos (ámbitos G1, G2, G3). Se documentó una estratigrafía bastante compleja, debida visiblemente a varios episodios de rellenos, limpiezas parciales y excavaciones acontecidas a lo largo del periodo moderno y subactual. El sector G1 se halló colmado por un relleno de tierra, piedras y abundante material cerámico de finales del s. XIX / principios del s. XX, aparentemente vertido desde arriba a través de un vano repicado en toda la elevación del muro medieval M172. Efectivamente, la zanja practicada con posterioridad para la consolidación del perfil sur, tras la última inundación, dejó al descubierto al exterior de la esquina S del *sajun* los restos de una rampa de acceso desde la calle Acequita 2. El espeso relleno del sector G2, más antiguo, pertenece a los s. XVII - XVIII, según un primer estudio del material cerámico. En su base, en cotas -2695 y -2898 se localizaron las fundaciones de los muros modernos de piedras y tierra M163 y M162, construidos con posterioridad al s. XVII, dada

la cerámica incluida en su fábrica. En este estrato aparecieron también dos dóvelas de lucernas, pertenecientes probablemente a las bóvedas desaparecidas del *wastani*. En el paramento exterior del muro del *sajun* afloraron los restos del arco medieval de ladrillo que separaban el horno de la sala caliente, obstruido por tabiques subactuales. El sector G3, utilizado como semisótano por la carpintería subactual instalada encima, se halló enteramente relleno de escombros y grava de cantera procedentes de la demolición de las casas en 1998. Estas gravas descansaban sobre una fina capa de arena gruesa de rambla que marcaba los niveles alcanzados en la restauración de 1978. Otro vano picado en el tapial, de 1.25 m de ancho y en forma de arco de medio punto apareció en el muro M109.³ No ha sido posible por ahora fechar esta estructura evidentemente cristiana que comunicaba el cuarto del horno con la alcoba del *sajun*, rompiendo la bóveda. Se corresponde con otra puerta hoy tapiada, de la misma factura, repicada en el muro M110 de argamasa, que comunicaba el *sajun* con la alcoba SW del *barid*. La construcción del muro M161, de piedras y mortero de cal, parece fechable a priori de finales del s. XIX, aunque queda por profundizar el estudio de la cerámica de este sector. La implantación de este muro en el interior del cuarto del horno, a escasa distancia del muro medieval M171, queda todavía difícil de explicar. Entre los dos paramentos se encontró un relleno de escombros y cerámica de finales del XIX y un pozo negro, de 48 cm. de diámetro, revestido con piedras y mortero de cal. La construcción de este muro ocasionó múltiples destrozos en este sector, con el derrumbamiento de una tongada de tapial del muro M171, la destrucción de parte del sistema de abastecimiento en agua al baño (canalización, pileta de repartición), y la eliminación en el ámbito G3 de posibles rellenos anteriores. Después de la eliminación de los muros transversales modernos, a la cota -3088, apareció un andén corrido a todo lo largo de la habitación, bordeado por grandes piedras y cubierto por un fino estrato de arcilla blanca con fragmentos de cerámica nazarí. La plataforma se halló parcialmente destrozada en sus dos extremidades por las remodelaciones de finales del s. XIX. En la esquina N, sellado por el muro subactual M161, se encontró la boca de un pozo empotrado en el andén, adosado al muro del *barid*. Las perturbaciones subactuales en este sector han impedido fechar con seguridad este pozo, colmado con material y escombros del s. XIX. Frente al vano del *sajun* aparecieron los restos de la plataforma de la caldera, inserta en el mismo andén. El suelo del pasillo paralelo al andén se localizó un metro más abajo, prácticamente a nivel de la base de los muros perimetrales del cuarto de la caldera, asentados directamente en el terreno virgen de greda, sin ningún tipo de fundación. En la esquina W apareció un espeso refuerzo triangular de tapial de argamasa, contemporáneo de la construcción del baño, destinado a entibar la esquina de la habitación, en este sector situado directamente por debajo de la acequia y del sistema de abastecimiento de agua. La excavación del pasillo reveló una serie de rellenos bastante diferenciados. En el extremo N se documentó un relleno de greda, probablemente de época medieval, completando el triángulo de refuerzo de tapial de argamasa para formar así una extensión en L de la plataforma del andén. El resto del pasillo, en G3, se encontró colmado por una gran cantidad de cenizas y ladrillos quemados procedentes, con toda probabilidad, de la demolición de la cámara del horno, mezclados con fragmentos de cerámica nazarí y de finales del s. XV / princ. del XVI, suje-

tos por una parata o murete transversal de piedras. El resto del pasillo, con materiales del s. XVII, y hasta de principios del XX en su parte S, sufrió visiblemente varias limpiezas, socavones y rellenos posteriores, con el propósito de acondicionar un acceso desde la calle Acequita 2, y probablemente por varias excavaciones clandestinas, alimentadas por una leyenda, aún vigente hoy día, de la existencia de un túnel que comunicaba el baño con la Iglesia de Santiago y con la Alcazaba de Baza.

4. SISTEMA DE CANALIZACIONES. Sectores E4 y G4. (Lam. II). La excavación de los sectores E4, G4 y H0, iniciada en la campaña del año 2000, se planteó con el objetivo de descargar el muro oblicuo M119, en muy mal estado de conservación, y comprobar su cronología, así como para despejar el lateral W del baño, próximo a la acequia, en busca de las posibles estructuras hidráulicas asociadas. Efectivamente, los trabajos realizados en este sector permitieron identificar la acequia medieval y documentar el sistema, por otra parte muy sencillo, de abastecimiento en agua del baño. Las fundaciones de los muros exteriores de las casas subactuales colindantes con la calle Acequita aparecieron montadas sobre de una larga fila de grandes lajas talladas de calcáreo gris colocadas de canto⁴, con una pendiente bastante pronunciada (3.7 % de media). Se trata, visiblemente, de una de las antiguas paredes laterales de la acequia Acequita, posteriormente revocada y dentro de la cual se instaló la canalización moderna. Las lajas descansan en el fondo de otro canal de mortero de cal, bordeado por un caballón de piedras y mortero de cal. No fue posible datar con precisión la acequia de lajas, por la presencia de las fundaciones subactuales y las continuas remociones de tierra debidas a la inserción posterior de múltiples atadores de desagüe. Probablemente es antigua, por su factura y el tipo de piedra utilizada, idénticas a las que presentan varios pilares de la ciudad. Muestra un arreglo posterior, realizado con lajas de factura diferente, al exterior del canal en el sector G4. Cabe pensar, a falta todavía de documentación escrita que lo corrobore, en las obras de construcción, en 1519, del caño de Santiago, situado a unos 50 m, y a sus múltiples refacciones, realizadas por diversos canteros a principios del s. XVI⁵. La datación de la acequia de hormigón de cal, sin embargo, no dejaba lugar a dudas. Por sus niveles arqueológicos asociados, a la altura de los caballones laterales, y el material cerámico exhumado más abajo en su talud, se trata,



LAM. II: Sector G4 en curso de excavación, estructuras hidráulicas.

efectivamente, de la acequia medieval, y el canalillo que abastecía correspondía al sistema de alimentación del baño.

5. CALLE ACEQUITA. Sectores H0 al H3. Como las demás área periféricas, estos sectores se excavaron para descargar las tierras, evitar los entibamientos y permitir, en este caso, la eliminación de los muros subactuales superpuestos al cuarto de la caldera. Se trataba, igualmente, de seguir el trazado del canalillo descubierto en E4-G4 hacia la acequia, averiguar la eventual existencia de otros conductos o de un posible aljibe, localizar la entrada del cuarto del horno, e intentar aportar datos en cuanto al modo de implantación del edificio. No se encontró, en el espacio excavado, ningún otro sistema de abastecimiento o de almacenamiento hidráulico. El nivel de la calle medieval, prácticamente horizontal detrás de la pared exterior de la caldera se encuentra a una cota de -1611, a nivel de la acequia.

6. BARID.

Cata B. Esta cata se limitó a una ampliación de la cata realizada en 2000. Pretendía estudiar y fechar la pileta situada delante del nicho del *barid*, aportar algunos datos en cuanto a la configuración de las alcobas, y encontrar eventuales restos de la solería original de estos espacios.

Pileta. Esta pileta, recubierta por el suelo de mármol de la restauración de 1985, apareció de nuevo en la intervención del 2000. Se presentaba como un rectángulo de lajas de jabaluna puestas de canto, enmarcadas por el de mortero de la restauración de 1978. Su fondo, con pavimento parcial de lajas de jabaluna, se situaba demasiado alto, a unos 5 cm. encima del suelo original del baño. Como ya se vio en el informe correspondiente a la intervención del 2000, el poyete de tapial del nicho había sido claramente arrancado y repicado tras el abandono del baño. Sin embargo varias lajas de canto, muy sueltas, se apoyaban encima de sus restos y hacían dudar mucho de la cronología de esta estructura. La lajas de canto se encontraron caladas por algunos puntos con cemento, tierra y arena suelta, dentro de una fosa cuadrangular de 1,24 m por 65 cm. y de unos 20 cm. de profundidad. Se trataba, efectivamente, de una reconstrucción o restitución de 1978, situada a un nivel mucho más alto que el original, sin que sea posible, en ausencia de documentación, juzgar de su grado de fiabilidad. Es probable, sin embargo, dado el rigor y cuidado notado en esta primera restauración, que el aspecto general de la pileta original haya sido bastante similar.

Alcoba. Esta parte del sondeo se realizó con objeto de definir las características de la alcoba W de la sala fría (confirmación de su existencia y características del andén, de los atajos laterales, presencia o no de un soporte, tratamiento del suelo, etc.). Se desmontó la celosía de madera, colocada en la restauración de 1985, y se levantaron las dos capas de suelos de mármol y mortero de las precedentes restauraciones, que tapaban los restos de estas estructuras.

7. SAJUN.

Ámbito A. Otra cata estaba prevista en la alcoba N del *sajun* para determinar el tipo de solería e intentar conseguir más datos relativos a la configuración de las alcobas. Después de desmontar la celosía, unas observaciones preliminares permitieron notar que estos suelos, con toda probabilidad, habían desaparecido: el nivel de las alcobas, situado a una cota ligeramente inferior a la del

anden del wastani, parecía indicar que estos suelos habían sido enrasados por las restauraciones, dato confirmado por las huellas dejadas en las paredes encima del pavimento actual de mármol, que indicaban claramente la existencia de un suelo con pendiente acusada, tal como se había encontrado en el alcoba excavada de la sala fría. Se practicó, no obstante, un sondeo en el borde exterior de la alcoba, de una anchura de 80 cm., que confirmó esta hipótesis. A pesar de todo, se habían conservado en parte los principales elementos (bordillo de lasjas, restos de las pilastras de los atajos y apoyo del soporte central). En la parte posterior de la zapata central, formada por una piedra rectangular, se encontró una depresión rellena de cenizas, tierra y material subactual, y una pequeña fosa alargada correspondiente a la inhumación de un neonato. En el corte de la depresión aparecieron los restos de un pavimento de ladrillos descansando sobre un lecho de mortero, que podrían quizás corresponder a los restos de una pileta. Por la complejidad de este espacio, no se prosiguió la excavación que deberá realizarse en extensión, una vez eliminados los apuntalamientos previstos para la bóveda durante la demolición del edificio subactual.

III. NIVELES Y ESTRUCTURAS MEDIEVALES

Organización del *maslaj*. (Fig. 3, Lam III). Después del abandono del baño se produjo, como hemos visto, una remodelación completa del *maslaj*, precedida por la demolición y desescombros casi total de las estructuras interiores medievales. Solo fueron conservados los muros periféricos, afortunadamente en toda su elevación, y las jambas de ladrillo de la puerta de entrada principal desde la calle. Estos muros, de solo 47 cm. de espesor, están montados en tapial de tierra con poca cal, de calidad muy inferior a los del núcleo de las salas húmedas. Forman un polígono bastante irregular adosado al *barid*, claramente adaptado a la presencia de la acequia que discurría por encima, en su lateral oblicuo W y su esquina W achaflanada. Se trata de un recibidor de gran tamaño (64.3 m² de superficie útil), comparable por sus dimensiones al *maslaj* del baño de la Plaza de los Mártires de Córdoba (64 m²)⁶, uno de los más amplios censados hasta momento, si se exceptúan el recibidor del baño de Murcia⁷, de 80 m², o los de algunos baños de Norte de África como los de Oujda (72m²) o Zagora⁸ (78,40 m²). A pesar de

la amplitud de las demoliciones cristianas, una excavación fina de los vestigios subsistentes ha permitido reconstituir parte de la planimetría y sobre todo la organización general del recibidor en época medieval. Se encontraron los restos enrasados de cuatro pequeños pilares acodados de ladrillo, de 45 cm. de lado, que conforman un pequeño patio situado en posición descentrada y parcialmente rodeado por galerías (Lam IV). La distancia entre pilares resulta bastante variable (3.67, 3.62, 3.74 y 3.57), para adaptar su posición al plano muy irregular del *maslaj*, y a la presencia de la atarjea que atraviesa una de las esquinas. En el sector E. se localizaron las fundaciones de los muros de tapial de tierra de dos habitaciones, cuya traza más precisa se detectó por unas finas líneas de yeso que bordean la base de sus paramentos. Estas dos habitaciones presentan una sucesión de suelos de yeso, con numerosos fragmentos de material cerámico y de vidrio nazarí. Con excepción de un posible arranque de muro, apoyado al muro M119 y asociado a un resto de solería de ladrillo, no ha sido posible encontrar más datos sobre los sectores N y W del *maslaj*, al parecer totalmente arrasados. No obstante, quedan posibilidades de obtener informaciones complementarias sobre esta área, cuando se acometa la demolición completa de los muros M122 y M118 y el testigo subyacente.

Con los datos obtenidos, ya se puede emprender con más seguridad el estudio de los paralelos existentes, a pesar de los pocos ejemplares de recibidores conocidos hasta la fecha. Según L. Torres Balbas⁹, basándose en los ejemplares conocidos en al-Andalus y África del Norte, esta organización del *maslaj*, alrededor de un patio y generalmente cubierto con linterna, no se encontraría con anterioridad a finales del s. XIII o s. XIV en al-Andalus ni en los países de Africa del Norte. Solo dos baños de Murcia, Trinquete y Madre de Dios, fechados por J. Navarro de los siglos XI-XII harían excepción a esta regla¹⁰. Con esta disposición encontramos toda una serie de baños merinís y nazarís, dados efectivamente del s. XIV, lo que estaría en consonancia con la fecha de construcción del baño de Marzuela. Una parte son baños privados nazarís como el baño Real de la Alhambra¹¹, Dār al-'Arūsa del Generalife, Palacio de los Abencerrajes de la Alhambra. Otros, muchos de ellos todavía en uso, se encuentran en el ámbito norafricano, como son los baños de al-Mokhfiya de Fez¹², Alcázar Seguer¹³, Bab Sebta en Salé¹⁴, Alcazaba de Argel y posiblemente el de Zagora. Unos pocos casos andalusíes de semejante cronología corresponden a baños urbanos como los de



LAM. III: Vista general del Maslaj.



LAM. IV: Fragmento de capitel reposando junto a la cimentación de uno de los pilares del maslaj.

Ronda¹⁵ o el baño del Apolinario en el recinto de la Alhambra¹⁶. Cabe la posibilidad, pues, que se trate de una mejora algo tardía, innovada en los baños palaciegos, antes de extenderse o no, según su categoría, a los baños urbanos más importantes del periodo nazarí y meriní. En el baño que nos ocupa, sin poder zanjar de manera definitiva el problema, varios argumentos parecen apoyar la hipótesis de un simple patio a cielo abierto rodeado por galerías, sin presencia de linterna: el descentrado del patio, en el interior del *maslaj*, aún más acusado por la ausencia del elemento central que ocupa invariablemente el centro de las salas con linterna, se trate de una fuente, pila o piscina; la ambivalencia de los pavimentos, lasjas de jabaluna y ladrillo, y sobre todo la fuerte pendiente de este espacio hacia la atarjea del *maslaj*, hacen más evidente esta ausencia de «centro» que parece acompañar sistemáticamente la presencia de una *qubba*. Se podría añadir, desde un punto de vista técnico, la escasa sección de los pilares acodados que enmarcan el patio, o también los problemas de cubierta y evacuación de aguas que puedan suponer una vertiente encajonada entre la linterna del patio y el alto pretil que corona el muro M112-113 de la sala fría. Sabemos por E. Secret y E. Pauty, que los recibidores con patio descubiertos, con «arreglo tradicional con armazón de madera, dejando un vacío central cuadrangular» eran todavía corrientes en Fez, a principios del s. XX. Se encontraban en los baños de Sbala y de Djedid, este último posiblemente meriní, en Fés-Djedid, y en los de Souifa y Kantra Bou Rous en Fés el-Bali¹⁷. En estos baños el hueco del patio, a veces, podía recibir una cubierta ligera de cañas, y en pleno invierno, los clientes se quitaban la ropa en el *barid*.

Suelos del patio. La mitad E del patio, así como su andén, estaba cubierta con un pavimento de ladrillos colocados en espiga. Estos ladrillos presentan unas dimensiones algo variables de 14,5-15 cm. / 28-30 cm., notándose, en esta parte de solería, varios ajustes y anomalías, que ayudaron a localizar los muros de las habitaciones de la esquina E. La otra mitad del patio y el andén frente a la puerta de la sala fría presenta un enlosado de grandes lasjas de jabaluna aproximadamente rectangulares que pueden alcanzar unos 60 cm. de largo. Estas losas, hoy muy cuarteadas, estaban colocadas sobre un lecho de mortero de cal amarillento. El tamaño variable de las losas estaba regularizado con varias hileras de ladrillos dispuestos de canto. Es de destacar el curioso eje de este enlosado que no se corresponde con la orientación de la tajea ni con la alineación del pavimento de ladrillo. La diferencia de tratamiento de suelos, entre una zona y otra del patio no responde, al parecer, a ninguna reforma o arreglo posterior, sino a una diferenciación de los espacios. Las losas de jabaluna podrían marcar, en este caso, un eje de circulación en recodo desde la puerta de entrada principal a la puerta del *barid*, cuya entrada, bajo la galería, está claramente señalada por un rectángulo de losas del mismo tipo. Es particularmente notable la fuerte pendiente de estos suelos, hasta un 5.7 %, hacia la atarjea que cruza todo el ámbito para facilitar la evacuación de las aguas.

Atarjea. La atarjea de evacuación de las aguas del baño, que atraviesa el *maslaj*, se encontró voluntariamente reventada y cegada, con su cubierta y parte de sus laterales arrancados. La zanja se taponó con grandes piedras, greda y tierra, entre los cuales se encontraron trozos de tapial perteneciente al baño, procedentes quizás del nicho o de la puerta arrancada, varios bordillos de laja, ladrillos de solería, trozos de fábrica de ladrillos entre los cuales un fragmento de arco, tejas blancas y un fragmento de dóvela

de lucerna. Este último elemento delata la destrucción muy temprana de alguna parte de las bóvedas de las salas húmedas, pues la cerámica asociada es de época nazarí y finales del XV / principios del XVI. Este canal, de escasa pendiente (2.64 %), estaba enmarcado con muretes de piedras, salvo en el lateral situado debajo del pilar W del patio reforzado por una fábrica de ladrillos. Su fondo presenta varios tipos de revestimientos: pavimentación de piedras en su primer tramo, de ladrillo a su paso por el patio, y una capa de mortero hasta su salida al exterior, debajo del muro de cierre.

Puerta de entrada al maslaj. La puerta de entrada al baño era muy sencilla, sin rastro de decoración alguna, enmarcada por dos pilares de ladrillo, de 45 cm. de lado, que debían soportar un simple dintel de madera (Lam V). Estos pilares presentan un renvalso de ladrillos que indican que esta puerta, muy ancha (1.49 m), probablemente de dos hojas montadas sobre quiciales, abría hacia el interior. Se dispone aparentemente al mismo nivel que la calle situada en esta época unos 2.80 m debajo del nivel actual, y con toda probabilidad, dado la configuración del terreno, abocando sobre un callejón o espacio semiprivado triangular situado entre el muro de fachada y el abrupto terraplén de la acequia. Junto a la jamba E, a media altura, se localiza un orificio picado en el tapial atravesando el muro, de 13 cm. de diámetro, que pudo quizás servir de mira al guardián del baño.



LAM. V: Puerta de acceso al maslaj.

La cata practicada al exterior del baño delante de la puerta, no permitió delimitar este espacio de entrada, que se encontró totalmente relleno hasta una altura de 1.70 m. por un abundante material nazari, vertido de una vez pero mezclado con algunos fragmentos de cerámica cristiana, lo que permite fechar el colmatamiento de este área entre finales del XV y principio del XVI. No deja de extrañar la fuerte y repentina subida del nivel de este pequeño espacio, quizás cerrado a modo de entrada en recodo y cuyo suelo podría encontrarse a un nivel inferior al de la calle medieval en este sector. La imposibilidad de alcanzar la esquina del baño, por un desplazamiento insuficiente de la valla de cierre del solar impidió resolver el problema.

CUARTO DE LA CALDERA

El cuarto de la caldera del baño se presenta como un espacio rectangular de 28,2 m², adosado al núcleo central de las salas húmedas¹⁸ (Fig. 3, Lam VI). Está formado por unos muros de argamasa del mismo espesor que los del *maslaj* (47 cm.) pero de mejor factura, con cajones de mortero encofrado bastante similares a los del núcleo central del baño. Están conservados en toda su elevación (2.70 m), salvo en el caso del muro transversal M171 que fue demolida en época posterior parte de una hilada de cajones y de un recorte vertical del tapial practicado en el muro M172. La organización interior no presenta por ahora paralelos directos con los escasos ejemplares conocidos, por su simplicidad y por la notable ausencia de pilas de agua caliente adentrándose en esta habitación.

Acceso. No se encontró un rastro claro del modo de acceso a esta sala, que debía de tener una escalera interior, probablemente en uno de los muros transversales M171 o M172. El prolongamiento en L del andén, al pie del muro M171 parece una solución posible, apoyada por la presencia de capas de cenizas, precisamente en el sector H0 de la calle medieval. En contra de esta hipótesis estaría quizás la presencia de las estructuras hidráulicas. En el lateral opuesto, el enrase del muro periférico estaba situado a unos 40 cm. encima de la calle medieval y debía de tener, si no una puerta al menos un rebaje para posibilitar la bajada. En el muro lateral M 172 se encontró, efectivamente, un vano picado en el tapial, sin ningún arreglo de sus laterales. Este vano, sin embargo, estaba repicado en toda la elevación del muro, y la parte inferior de una de sus jambas recortaba claramente el andén del

horno. El interior del vano y la estrecha zanja de 20 a 30 cm. de ancho situada detrás se encontraron rellenas con materiales muy sueltos de finales del s. XIX. El terreno virgen apareció, además, justo detrás del vano repicado, hasta la cota -176, a unos 2.30 m del pie de esta presunta puerta. Un desplome del corte detrás del muro M172, consecuencia de una de las inundaciones, permitió resolver parte del problema. Apareció una zanja en recodo, de unos 70 cm. de ancho, también rellena con escombros y un abundante material del XIX. Esta pequeña rampa, picada en el terreno virgen, permitía bajar a la habitación del horno desde la calle hasta media altura del vano. A partir del interior del cuarto del horno, se rebajó en una época posterior este vano, quizás con el propósito de intentar practicar un mejor acceso. Esta bajada existiría con anterioridad al s. XIX, pero no hay ningún dato, en este registro muy perturbado, que pueda confirmarlo con certeza. Se puede notar, sin embargo, en la esquina del baño formada por los muros M107 y M 106, la presencia de un pequeño chafflán, de unos 20 cm. de ancho, situado a nivel de la calle medieval, y que podría haberse realizado para facilitar el paso hacia la rampa. La cuestión pues queda abierta, aún más cuando sabemos que la sala de la caldera podía presentar dos entradas diferentes, una para los operarios y otra para arrojar el combustible, como es el caso en el baño de El Alou, en Rabat.¹⁹

Cubierta. En los muros longitudinales del cuarto de la caldera no apareció ningún arranque ni rastro de haber existido una bóveda para cubrir el espacio. Una serie de mechinales picados en el pretil que corona el muro del *sajun*, se corresponden exactamente con otra serie de muescas de encastramiento de vigas en el enrase del muro M167 del cuarto de la caldera, indicando la existencia de una techumbre de una sola vertiente y poca pendiente, cubierta con toda probabilidad de tejas de canal blancas. Un gran número fragmentos de estas tejas, ahumadas y rotas, mezclados con ladrillos quemados, cenizas y carbones fueron documentadas, efectivamente, en el relleno del pasillo, en el sector G3, encima de los suelos medievales. Muy poco se sabe, por ahora, en cuanto a la cubierta de este tipo de espacios, casi siempre desaparecida. Unos pocos baños presentan hoy una bóveda de medio cañón (baños magrebíes al-Mokhfiya en Rabat²⁰, Kasba de los Oudaia, Tal'a y Bab Sebta en Salé²¹), en terraza (Alou de Rabat) o una cubierta de bóvedas más compleja en el caso de existir pilas enmarcando la caldera (Bañuelo, Baño Real de Comares). Aún así subsisten problemas de cronología para varios baños marroquíes hoy todavía en uso, o en cuanto a la fidelidad de las restauraciones y reconstrucciones en el caso de varios baños andalusíes. La solución de cubierta abovedada, semejante a las que cubren las salas húmedas, parecería a priori más adecuado al uso del cuarto de la caldera, por su mayor resistencia a la humedad y al fuego, pero queda sin explicar por que precisamente muchas desaparecieron, cuando se conservaron en las demás salas. Posiblemente los tejados fueron bastante habituales para la cubierta de este tipo de espacio de servicio, y en la misma línea puede recordarse la rápida descripción por Gómez Moreno del baño cristiano de la Morería de Baza, perteneciente al mismo propietario Gonzalo de Quirós, o según el mismo autor el «techo de madera» del cuarto del horno del baño del Albaicín, datado del s. XIII, quizás el más importante de la ciudad de Granada²².

Anden. Dentro del cuarto de la caldera, el anden donde se inserta el horno se presenta como una banqueta de 1.62 m de ancho, y 1 m de alto, extendida a todo lo largo de la habitación.



LAM. VI: Vista general de la sala de la caldera.

Está construida con una sucesión de capas de bloques de greda y capas de arcilla blanca, sujetas hacia el pasillo exterior por un murete de grandes piedras revocadas con arcilla anaranjada sin cocer²³. En su parte superior, simplemente revestida de arcilla blanca, se encontraron numerosos materiales cerámicos nazaries muy fragmentados. El andén se prolongaba en el lateral N por otra pequeña banqueta, de la misma altura, formando una L. Esta última estaba compuesta por la cuña de argamasa y un relleno de greda probablemente sostenido por un murete de piedras.

Suelos del pasillo. Las porciones de suelos medievales encontrados intactos al pie del andén, se presentaron como una sucesión de finas capas de cenizas, de algunos milímetros de espesor, intercaladas con otras capas de una arcilla roja, idéntica a la arcilla utilizada para los sucesivos arreglos del horno y de su cámara. Subsisten, no obstante, en un lateral junto al andén y cerca del horno, los restos de una solería de ladrillos.

El horno. Este horno está constituido por un simple túnel con paredes y solería²⁴ de ladrillos, de 2.22 m de largo por 66 cm. de ancho (Lam VI). Está abovedado por aproximación de hileras de ladrillo, de factura idéntica a las estructuras del hipocausto, en el cual desemboca directamente en el pasillo central. Su altura, de 1.28 m lo hace visitable y permite la limpieza del conjunto del sistema. Como es habitual, desde un punto de vista constructivo, el horno y su hipocaustum, aunque situados en ámbitos diferentes, forman un bloque homogéneo, edificado de una vez. El análisis de los ladrillos y de la arcilla utilizada como mortero debería permitir determinar si se utilizaban, como en Marruecos, aditivos como la sal para conseguir ladrillos refractarios. Hacia el pasillo del cuarto de la caldera, el túnel presenta un fuerte escalón de ladrillos de unos 37 cm. de altura, recubierto con mortero de cal, y un murete de grandes piedras que reducen la boca del horno a unos 40 cm. de altura. Este murete de piedras, visiblemente, se derrumbaba y se reconstruía cada vez que se efectuaba la limpieza. El socavón situado delante de la boca del horno no se excavó por estar situado por debajo de la línea de fundaciones de los muros periféricos. Es de notar el gran número de arreglos y remiendos detectables en este horno, aún mayores en el frontal y en el suelo de la caldera. Se realizaban en gran medida con materiales de recuperación (fragmentos de ladrillos quemados y desprendidos), utilizando como mortero la misma arcilla de color anaranjada sin cocer. Durante el proceso de excavación se documentó esta arcilla que embadurnaba todavía el frontal del horno, antes de su última quema. Estas refacciones debieron de ser muy frecuentes, tal como lo indica la finísima estratificación que alterna este tipo de arcilla con cenizas, encontrada en el suelo conservado en el sector G1 del pasillo, sobre una potencia de 25 cm.

Tipo de combustible. Parte de las cenizas procedentes de las últimas combustiones han sido objeto de una flotación, y una primera observación de los carbones pone de manifiesto que proceden de finas ramillas de múltiples especies vegetales. Un análisis antracológico preciso permitirá aportar datos tanto del combustible empleado como de la vegetación natural y cultivos en época nazari, dada la localización del baño a orillas de la vega y a poca distancia del monte. No se tiene, efectivamente, ningún dato relativo a este tema para los baños andalusíes, aunque nos han llegado varias observaciones relativas a los baños de Africa del Norte: « El agua está calentada con estiércol. Los dueños de los baños tienen en efecto varios mozos y arrieros que recorren la ciudad y van a comprar el estiércol de las cuadras. Lo llevan al

exterior de la ciudad y lo amontonan. Lo dejan secar dos o tres meses, y luego se utiliza a manera de leña para calentar las salas y el agua de los baños»²⁵. El método señalado para los baños de Fez por León el Africano a principios del s. XVI, sigue siendo el mismo a principios del XX cuando lo describe Revault: «el proveedor de combustible (*ghebbar*), con una bestia, recorre Fez y sus arrabales... Se quema lo que se encuentra, según las estaciones: leña, serrín, orujo de aceitunas, paja y estiércol»²⁶.

SopORTE de la caldera. El soporte de la caldera, enmarcado en el andén, presenta una forma aproximadamente rectangular a nivel del andén, y esboza una planta semicircular que se adentra en el vano de comunicación con la sala caliente. Presenta un depresión en su parte posterior, de forma redondeada y enmarcado por piedras quemadas, que debería de corresponder al empotramiento del fondo redondeado de una caldera de cobre, como lo indican los numerosos fragmentos de óxido de cobre documentados en su periferia. Las dos hileras de mampostería de ladrillos de 28 cm. de ancho, enmarcando una leve depresión central de fondo plano, pavimentada con piedras y trozos de ladrillos quemados, situadas en la parte posterior, corresponden a la cubierta del túnel del horno y servían probablemente de refuerzo para sostener la caldera, a modo de morillos. Se puede calcular aproximadamente un diámetro de 110 / 120 cm. para el recipiente, dimensiones que se corresponderían con las escasas calderas conocidas (1.10 m para la caldera mayor de los baños orientales y 1.50 m para la del baño de la Alcazaba de Granada²⁷). A ambos lados de este dispositivo, entre los soportes y los muros de la cámara, son visibles dos canales de fondo plano, pavimentados con piedras y trozos de ladrillos quemados, que presentan una pendiente pronunciada hacia el vano del *sajun*. Esta pendiente y el redondeo de las paredes exteriores de los canales hacia el nivel del suelo de la sala caliente, hacen pensar que la cámara presentaba una forma semicircular envolviendo la caldera, y que podía existir a nivel del suelo del *sajun* una llegada anexa de vapor y agua caliente. Un sistema de este tipo solo ha sido documentado, por ahora, en un minucioso estudio de las canalizaciones del hammam de Dey en Argel, realizado por N. Cherif: «una parte del agua se corre continuamente sobre el suelo. Se consigue así una reserva apreciable de agua caliente y una gran superficie de evaporación, favorable a una formación rápida y abundante de vapor»²⁸. A pesar de la desaparición casi total de las estructuras situadas entre la caldera y el *sajun* (tabique que separaba la sala caliente de la caldera y techo del hipocausto), la eliminación de los muros de refuerzo subactuales y recientes que obstruyen los laterales del vano deberá permitir observación adecuada y obtener más datos sobre la conexión entre estos dos espacios.

Cámara del horno. Como es habitual, el tabique que separaba el *sajun* de la cámara de vapor fue destruido, posiblemente para extraer la caldera. También fue demolida la misma cámara para poner en comunicación el *sajun* con el cuarto de la caldera. Ya en época subactual, el arco de ladrillo de escasa altura que separaba estos dos ámbitos fue eliminado y el tapial repicado para facilitar el paso. Gómez Moreno, a finales del s. XIX, pudo observar este arco hoy derrumbado y cegado por las sucesivas restauraciones, describiéndolo como un arco de medio punto. Después de eliminar parte de los tabiques subactuales y modernos que obstruían el vano, se confirmó esta observación con el descubrimiento parcial de las jambas y de los arranques del arco, lo que deberá

permitir su reconstitución total. Se han conservado, por motivos de seguridad, unos pilares de refuerzo modernos que rellenan los laterales del vano de la cámara, y es muy probable que una vez eliminados, durante la futura fase de restauración, se puedan aportar más datos al respecto. La excavación hizo aflorar, sin embargo, una serie de vestigios que permiten reconstituir una buena parte de esta cámara. Se conservaron las fundaciones de sus paredes laterales, de unos 34 cm. de espesor, perpendiculares a los pilares de ladrillo del arco hacia el *sajun*. En cuanto al frontal, más delgado, guarda unas hiladas de tabique de ladrillos revocados con arcilla sin cocer, de 14 cm. de espesor. Se trataba, pues, de una cámara de planta rectangular, de aproximadamente 2.37 m de ancho por 1.62 m de profundidad. Esta cámara debía de presentar una fábrica de ladrillos trabados con arcilla, tanto en sus paredes como en su cubierta, ésta probablemente abovedada; sus restos, una vez demolida, podrían corresponderse con los muy numerosos ladrillos ahumados, mezclados con barro y cenizas, que colmataban el túnel del horno y cubrían los suelos medievales en el sector G3. La destrucción de la cámara, en este caso también, se produciría en época muy temprana, hacia finales del s. XV o como mucho principios del XVI, para establecer la comunicación desde el *sajun* y recuperar el espacio.

Alimentación en agua caliente. El abastecimiento en agua caliente era imprescindible en estos establecimientos para el enjuague después del baño de vapor y de la limpieza de la piel. Es de destacar, como ya hemos visto, la ausencia de una o dos pilas de agua caliente enmarcando la caldera, como parecía ser la regla en muchos baños fechados como posteriores al siglo XI y en la casi totalidad de los baños de época meriní o nazarí. En ausencia de piletas laterales, es de suponer que el agua caliente llegaba por una tubería de la caldera a una pila o pileta situada en el *sajun*, dentro de las alcobas, o quizás al pie del tabique de separación. En este último caso, habría desaparecido totalmente con el hundimiento de la cubierta del hipocaustum. La excavación del umbral del arco del horno, el umbral del *sajun* al *wastani* y de las alcobas de la sala caliente permitirá quizás descubrir restos de canalizaciones de desagüe, llegada de agua o de piletas que aclaren el problema. El sistema para conducir el agua a la caldera queda por resolver con certeza, aunque pueden avanzarse algunas hipótesis. La excavación de la periferia del cuarto de la caldera hizo aparecer un único canalillo de llegada de agua desde la acequia Acequita, desembocando en una pequeña pileta de repartición que alimentaba el *maslaj* y el *barid* en agua fría. El trayecto indirecto del canalillo y la situación de esta pileta, en el ángulo N del cuarto de la caldera, hacen pensar que igualmente alimentaba esta caldera. El lateral de la pileta, formado por el muro M171 se encontró destruido, como ya hemos visto, por la instalación de un pozo negro en el s. XIX. Subsiste, sin embargo, una profunda muesca picada en el tapial que podría corresponder a la salida de agua hacia la caldera a través de una canaleta de madera o simplemente por medios manuales. Por otra parte, el pozo inserto en el andén, justo abajo de esta muesca también pudiera haber cumplido estas funciones, así como la de evacuar aguas sobrantes, ya que no apareció ningún sistema de regulación o de desagüe (Lam VII). Este pozo, que de momento pensamos sea moderno, tan solo fue excavado hasta una profundidad de 2 m, y sería interesante completar su excavación. A pesar de la escasez de estudios arqueológicos realizados hasta ahora sobre los hornos medievales de los baños, importantes diferencias co-



LAM. VII: Pozo y cuña de tapial de argamasa del lateral N del cuarto de la caldera.

mienzan a aparecer entre los tipos de hornos, de cámaras y sobre todo entre los sistemas de abastecimiento, control, calentamiento y distribución de agua (existencia de una o dos calderas, pilas, acometidas y desagües de agua caliente, atanores o tuberías de plomo, a menudo empotradas en las paredes, etc.). Estas diferencias técnicas, ya evidente entre los baños de Medio Oriente y los de al-Andalus o del Magreb, debían de variar en función de la categoría del establecimiento, pero también muy posiblemente en función de su cronología.

SISTEMA DE CANALIZACIONES

Con excepción de los baños termales, instalados directamente sobre los manantiales, todos los baños actualmente conocidos de las altiplanicies granadinas estaban provistos de agua corriente y eran alimentados a través de acequias, tomadas de arroyos, fuentes canalizadas o minas. En el caso que nos ocupa, el baño se abastecía de la acequia del barrio de Marzuela, llamada Acequita, hoy todavía en uso, que alimentaba la mezquita y más tarde el caño de la plaza de Santiago. La factura de la acequia medieval se corresponde bien con las descripciones de principios del s. XVI de las acequias de Baza, con fondo y paredes ejecutadas en «cal y canto». Discurrían al aire libre en algunos sectores o estaban completamente cubiertas con maderos de pino carrasco, al menos en el interior de la medina²⁹. Basándose en las indicaciones de los fontaneros del Ayuntamiento en cuanto a la anchura del conducto situado entre las lajas, el ancho total del canal de la acequia medieval que abastece el baño sería de 1.10 m a 1.50 m, con una profundidad que podría alcanzar unos 40 cm. Su pendiente, en este sector, es relativamente fuerte, de 3.7 %. Visiblemente, el trazado de esta acequia es anterior a la construcción del baño, pero quizás de poco, a juzgar por la cerámica del siglo XIII presente en el interior de su terraplén. A pesar de las precauciones tomadas desde el principio por los constructores del baño (chafán del *maslaj*, cuña de hormigón de la esquina del cuarto del horno), la acequia, por su posición elevada, debió de plantear continuos problemas de rotura e inundación.

Abastecimiento al baño. El pequeño canal que abastecía el baño desde la acequia se halló cubierto de ladrillos revestidos de una costra de piedras y hormigón de cal en su primer tramo (Lam VIII). Desgraciadamente, no se pudo alcanzar los eventuales restos de su partidur, previsiblemente situado a escasa distancia fuera de los límites del área de excavación. El sistema consiste en



LAM. VIII: Canal de abastecimiento de agua.

un pequeño canal de hormigón de cal, de sección rectangular, de 14 cm. de anchura y unos 14 cm. de profundidad, reforzado con ladrillos solo en algunas partes más problemáticas de su recorrido, como a su paso en la esquina W del cuarto de la caldera. Desemboca en una pequeña pileta de repartición cuadrada, de 66 cm. de lado, adosada a los muros de argamasa del cuarto del horno y del *barid*. La solería primitiva de la pileta, de ladrillos de 14 x 28 cm., recubiertos con una capa de mortero de cal, mostraba los restos de una refacción posterior realizada con ladrillos amarillentos de 15 x 30 cm. En uno de los laterales de este repartidor se dispone una teja que dirige el agua hacia otro canalillo de hormigón enmarcado por ladrillos, muy degradado y de fuerte pendiente. El conducto bordea los muros del *barid* y conducía el agua por un orificio picado a través del muro M117 del *maslaj* hacia la pila de agua fría empotrada en el nicho del *barid*. Existía, al parecer, otra pila para servicio del *maslaj* en el rincón S, marcada por un leve resalte de mortero que se conserva. En el otro lateral del repartidor, como hemos visto, destrozado por las remodelaciones del s. XIX, se situaba posiblemente el abastecimiento de agua al cuarto de la caldera. La llegada del canalillo hacia el *maslaj* se encontró cuidadosamente reventada y obstruida por un espeso tapón de mortero de cal encofrado entre una serie de ladrillos. La fosa para practicar esta anulación se ejecutó hacia finales del s. XV / princ. del XVI. No se localizó

ninguna otra canalización de abastecimiento en todo el espacio excavado entre la acequia y el baño, siendo de notar el caudal relativamente escaso que alimentaba el establecimiento, respeto a la importancia de la acequia.

Evacuación de aguas. En ausencia de pilas de agua caliente en el interior del *sajun* y del *wastani*, no parece probable, a priori, la existencia bajo los suelos de las salas húmedas de este baño de un sistema sofisticado de desagües por medio de atarjeas o atanores como los que pueden observarse en otros baños urbanos. Sin embargo, parece que si se estableció, tal como vimos en el *maslaj*, un cuidadoso juego de pendientes de los suelos que dirigen las aguas superficiales de las alcobas hacia la parte central de las salas y desde estas a través de los vanos de las puertas, hacia el desagüe de la sala fría.

SECTORES PERIFÉRICOS AL CUARTO DE LA CALDERA

En este sector correspondiente a la calle medieval, situado entre la acequia y el cuarto de la caldera, no se encontró, como hemos indicado, ningún otro sistema hidráulico, canalización o aljibe, que hubiera podido abastecer el baño y en particular la caldera. El nivel de la calle medieval se encontró en la cota -1611. No se producía, visiblemente, en este lugar ningún almacenamiento de combustible dada la escasez de restos de materiales orgánicos. Tan solo se documentaron unas manchas de hollín y cenizas más densas en al exterior de la esquina W del cuarto de la caldera. El terreno virgen de greda apareció en la cota -2432, recortado sobre una altura de 1.60 m para embutir el cuarto de la caldera y posiblemente el lateral SE de las salas centrales. Un detalle constructivo que quizás pueda ser de utilidad, en cuanto a la protección del edificio frente a las filtraciones de agua que lo siguen dañando. Entre el terreno virgen, recortado casi verticalmente y los muros del baño, los constructores dejaron una zanja de 20 a 30 cm. de ancho para realizar el encofrado de los cajones, rellenándola posteriormente con materiales sueltos. La ausencia o la pérdida de impermeabilización de la parte superior de esta zanja permiten la filtración directa de las aguas por detrás de los muros y en los suelos del baño debajo de las fundaciones, tal como hemos podido comprobar a raíz de las diversas inundaciones que han afectado el baño a lo largo de la intervención arqueológica. En este mismo sector, en el ángulo exterior S del *sajun*, se practicó una pequeña cata que permitió descubrir la morfología y el espesor del muro SE de las salas centrales hacia la calle Acequita II, resultados probablemente extrapolables a los muros colindantes con la calle Caniles. El escaso espesor de estos muros de cierre a altura de la calle actual (unos 47cm), chocaba bastante respeto a los demás muros de las salas húmedas (80 a 85 cm.). De hecho, a 90 cm. de profundidad debajo del nivel actual de la calle y a nivel de la calle medieval, apareció un fuerte resalte del muro de hormigón, de unos 33 cm. de espesor, que corre al parecer a todo lo largo de los muros de fachada. Sobre este primer muro, de 80 cm. de espesor total, y de 2.20 m de elevación, se levanta un cajón de argamasa de unos 65 cm. de altura, y solo 47 cm. de espesor, sobre el cual descansan las bóvedas, añadiendo en ultimo lugar un pretil. Las huellas de 2 agujas encontradas entre la cara del resalte y el cajón dan unas primeras indicaciones en cuanto a la técnica constructiva del conjunto de las salas húmedas: el cuadrilátero de los muros periféricos de estas salas centrales se realizó de una vez, trabando los cajones y formando así un bloque,

prácticamente flotante y de gran resistencia, resolviendo así el problema planteado por la mala calidad del sustrato.

BARID

Pileta. Debajo de la reconstitución de 1978, apareció la fosa cuadrangular de la pileta de desagüe original del *barid*, de 1.24 m de largo por unos 65 m de ancho. Aparentemente estaba rodeada por lajas de jabaluna, probablemente muy similares a las utilizadas en la reconstrucción de esta estructura. Se encontró completamente excavada, con excepción de una escasa superficie, cuyo fondo de se encontró medianamente conservado. Estaba revestida interiormente con mortero y cubierta por concreciones procedentes de residuos de ladrillos y calcita en los cuales estaban insertas quince monedas musulmanas muy degradadas. Estas, aunque ilegibles, por su característica forma cuadrangular y esquinas recortadas, son atribuibles al último cuarto del siglo XV. En el fondo de la pileta apareció el comienzo de un canal de desagüe, enlucido con mortero de cal. La canalización, enmarcada en la vertical del muro del *barid* por dos bordillos de ladrillos trabados con mortero, desemboca en la atarjea del *maslaj* para evacuar las aguas hacia el exterior del baño. El conducto, a su paso del *barid* al *maslaj* se encontró voluntariamente destruido, con parte de sus bordes de ladrillos arrancados y volcados dentro de la canalización, y cuidadosamente taponado con grandes piedras trabadas con un durísimo mortero de cal. Para proceder al sellado y alcanzar la canalización, fue arrancada la pila de agua fría del nicho y se repicó completamente el poyete en el cual descansaba. A pesar de todas estas alteraciones, los datos son ya suficientes como para reconstituir con fiabilidad este elemento de la sala fría. Dentro del nicho, a una altura de unos 75 cm., se situaba la pila de agua fría en la que desembocaba, después de atravesar el muro oblicuo M119 y un estrecho tabique que lo separaba del *maslaj*, el canalillo de agua permanente que salía de la acequia. Un pequeño conducto vertical, todavía visible, picado en la base del poyete permitía la evacuación de las aguas sobrantes de esta pila hacia la pileta de desagüe situada por debajo, donde se juntaban con las aguas sobrantes que escurrían por los suelos para ser evacuadas hacia el exterior. No se encontró ninguna atarjea procedente del *wastani* que pudiera haber desaguado en esta pileta. Sin embargo, en su lateral, encima del arranque del desagüe, se documentó un pequeño orificio circular de mortero, de 8 cm. de diámetro, que no se excavó por quedar en el límite de la cata que quizás podría corresponder a la llegada de una evacuación.

Alcoba. El andén original de la alcoba apareció parcialmente conservado y restituido por la primera restauración. Relativamente bajo, está formado por lajas de jabaluna de unos 6 cm. de espesor, idénticas a las lajas descubiertas en el andén del *wastani* durante la intervención del 2000. Las fundaciones de las pilastras que conformaban el atajo de la alcoba aparecieron recubiertas por el mortero de esa primera restauración, y sus vestigios en elevación arrasados y cubiertos de cemento para colocar las celosías de madera. Este atajo estaba constituido por sendas pilastras de ladrillos de 28 cm. de ancho, medio embutidos en zanjas verticales picadas en el tapial. No presentan sus restos visibles indicios de haber comportado columnas adosadas. Por no estar previsto en esta intervención, no se eliminó el espeso relleno de mortero y cemento aplicado en las restauraciones, y puede ser posible que se conserven insertos en los muros sobre las pilastras restos de las impostas de piedra y ladrillos del arranque de los arcos que

conformaría el atajo. Como ya hemos notado más arriba, parte de los elementos arquitectónicos exhumados durante la excavación, particularmente la impostas de 28 cm. de ancho encontradas delante de la puerta del *maslaj*, podrían corresponder a estas alcobas. En el borde del andén, a equidistancia de las pilastras de ladrillo, apareció a unos 20 cm. debajo del suelo una piedra grande de caliza de unos 50 cm. de lado, ya exhumada en la restauración de 1978, y cubierta por arena y losas de barro modernas. Su presencia bien parece indicar la existencia en su origen de una columna o pequeño pilar intermedio entre las pilastras de ladrillo, y consecuentemente un arco geminado, tal como lo indicaba M. Gómez Moreno. El suelo de la alcoba se presentó cubierto de un mortero de cal degradado y con indicios de haber comportado una solería de ladrillos. Presenta una pendiente pronunciada, hacia el centro del *barid*, para facilitar la evacuación del agua. Las dos restauraciones sucesivas, eliminaron esta pendiente y la substituyeron por una superficie plana.

Suelo del espacio central. En el suelo, al exterior de la alcoba, se descubrió un área conservada de la solería medieval. Se trata de una banda de pavimento de 54 cm. de ancho formada por lajas de jabaluna colocadas a lo largo del tranco de la alcoba. Como ocurre en el *maslaj*, nos encontramos al parecer con una solería mucho más compleja de lo previsto, en la cual se utilizan el ladrillo y las lajas de jabaluna, con una clara intención de diferenciar ciertos tipos de espacios. En esta cata no se pudo determinar el tipo de pavimento del centro del *barid*, dadas las alteraciones sufridas por la amplia fosa de empotramiento de la tinaja. Esta tinaja, cuya datación sigue incierta, se encontraba de hecho desmochada desde mucho tiempo; su borde y fosa estaban cubiertos por varias capas de mortero de cal que remendaban el suelo medieval. Su excavación solo proporcionó un relleno subactual vertido de una vez.

SAJUN

Alcoba. Los suelos en pendiente de esta alcoba, como hemos visto, se encontraron arrasados. Se documentaron, sin embargo, los restos de un doble bordillo de lajas de jabaluna colocadas de canto que conformaban el escalón de la alcoba y, en los laterales, la base de las dos pilastras de ladrillo del atajo, medio empotradas en el tapial, idénticas a las descubiertas en la alcoba del *barid*. A media distancia del atajo, se halló una piedra caliza rectangular de 28 x 44 cm., calzada con mortero de cal, que debió servir de fundación para un soporte intermedio. La cara superior de esta piedra se encontró repicada, sin restos de mortero o de cavidad que pueda delatar la naturaleza de este soporte. La situación de esta zapata de fundación respecto al atajo, estrecha y alejada del borde del la alcoba de unos 6 cm., parece indicar, sin embargo, que se trataba de una columna delgada, de un diámetro igual o inferior a unos 10 cm. La técnica, de columna hundida sobre zapata de fundación, es idéntica a la documentada en las columnas del *wastani*.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

La cerámica medieval procedente de la excavación se encuentra en curso de tratamiento y estudio. A pesar de su relativa abundancia, se presenta muy fragmentada y a menudo rodada, con excepción de una pocas piezas reconstituibles (ollas, jarritas

esgrafiadas, jarritos, cántaro, jofainas). Un estudio preliminar, ha permitido establecer una primera tipología de la cerámica nazarí de Baza en directa filiación con la cerámica de Murcia, a excepción de las piezas de cocina que parecen importadas de la comarca de Guadix. El estudio del abundante material mudéjar y cristiano de los primeros momentos de la conquista está un poco más avanzado. El importante número de piezas restaurables o completas podría permitir su exposición en el marco de la historia general del monumento.

Cerámica. Con una treintena de tipos conservados o reconstituibles reconocidos por ahora, ha sido posible determinar la tipología prácticamente completa de la cerámica mudéjar y cristiana de finales del s. XV y principios del XVI en Baza. En paralelo a las producciones cristianas de los recién llegados (cuencos carenados y de orejas, ollas, saleros, platos vidriados en verde o blanco con decoración de cobalto, jarras de vino, tinas y tinajas, bacines, etc.) que corresponden claramente a modos alimenticios diferentes y también de higiene, se puede constatar la perduración de diversas producciones andalusíes, probablemente realizadas por alfareros mudéjares y moriscos, producciones que desaparecerán bruscamente a finales del s. XVI, con la expulsión de estos artesanos (cazuelas de borde bifido, marmitas y ataifores, jarras y jarritos de agua de pasta blanca decorados de filetes de manganeso, jofainas, silbatos de agua en forma de cántaro y figura antropomorfa, etc.). Otros tipos de piezas desaparecen casi inmediatamente desde la conquista cristiana, como son los braseros y los candiles de pie alto, que serán substituidos por utensilios de metal.

Metales. La escasez del material metálico, y particularmente de hierro, en las capas correspondientes a la época nazarí contrasta fuertemente con su importante irrupción y su variedad, desde el principio de la conquista (múltiples clavos, de diversos tamaño, herramientas diversas, hebillas de cinturón, llaves, cuchillos, dedales, palas de brasero, joyas...). Por otra parte, la presencia de numerosas escorias de reducción y de forja denuncian la instalación de talleres metalúrgicos en este barrio, ya a finales del s. XV.

Vidrio. Se puede constatar, de igual manera, un aumento significativo de los objetos de vidrio, procedentes quizás de los talleres próximos de Caniles. Corresponden en su gran mayoría a copas de mástil abalaustrados y garrafas relacionados con el consumo de vino. Las pulseras, que constituían la mayor parte de los objetos de vidrio correspondiente al periodo musulmán, se siguen fabricando en el s. XVI, sin embargo con un cambio notable a nivel técnico (cordones torcidos, vidrio azul, técnica de laticinio de inspiración veneciana).

CONCLUSIONES

En la primera intervención, a finales del 2000, se practicaron varias catas de comprobación debajo del nivel de suelo del baño, en distintos ámbitos, en las fundaciones y al exterior del edificio, a nivel de la calle medieval. El abundante material recogido, de cronología muy homogénea, arrojó una datación sorprendentemente tardía respecto de las hipótesis admitidas hasta ahora, que daban a este baño una cronología de los siglos X o XI. La excavación sistemática ha confirmado, ya sin lugar a dudas, que la construcción del baño se realizó con posterioridad de finales

del s. XIII, en pleno periodo nazarí. En consecuencia, este baño, por su cronología y por sus características arquitectónicas, cuestiona una buena parte del andamiaje de dataciones realizadas en varios baños de al-Andalus y Magreb, montado a partir de ciertos detalles meramente estilísticos (trazado y modo de ejecución de los arcos, capiteles, tratamiento de los suelos, elementos decorativos, etc.), o por su organización general (complejidad creciente, plano acodado o disposición lineal «tardonazarí», presencia de pilas enmarcando el horno, etc.).

Según los datos obtenidos en la excavación, el baño de Marzuela dejaría de funcionar como tal en época muy temprana, posiblemente en 1491 cuando son expulsados los musulmanes del barrio de Santiago. Dentro de la pileta de desagüe de la sala fría, como hemos visto, se encontraron una decena de monedas musulmanas de cobre pertenecientes al último cuarto del siglo XV. En el *maslaj*, en la primera capa de derrumbes que recubrían los suelos del baño, aparecieron 4 monedas de los Reyes Católicos anteriores a 1504, y otra dentro de los derrumbes del horno, por lo que todo induce a pensar en que el baño ya había dejado de arder a finales del XV o principios del XVI.

Desde una fecha muy temprana, a partir de la conquista cristiana, el baño de Marzuela sufrió una masacre sistemática de todos los elementos que le hubieran permitido funcionar como tal, con un especial ensañamiento en inutilizar totalmente los sistemas de abastecimiento y evacuación de aguas. Se taponó con tierras y piedras el canalillo que llevaba el agua desde la acequia; la llegada del canalillo a través de muro oblicuo del *maslaj* se encontró rota por una fosa, practicada para alcanzar la canalización y obstruirla con un espeso tapón de mortero de yeso. Se arrancaron las pilas del *barid*, del *maslaj*, y se repicó el poyete del nicho de la sala fría para practicar un vano. El sistema de evacuación de aguas, que a priori no era necesario destruir en caso de cortar la circulación del agua, fue igualmente rebuscado y aniquilado. Se destruyó la mitad de la pileta de desagüe de la sala fría, en la que rezumaba el agua de todo el baño y se arrancaron los bordillos de ladrillo trabados con mortero que conducían las aguas usadas de la pileta a la atarjea de evacuación del *maslaj*. Esta misma atarjea se encontró descubierta y taponada por los bloques de piedras que sostenían sus laterales, trozos de ladrillos y tierra. Se encontraron también, dentro de su zanja trozos de tapias pertenecientes a la fábrica del baño, bordillos de lajas procedentes de las alcobas o de los andenes, y hasta un fragmento de lucerna, lo que prueba que ciertas partes de la bóveda estaban parcialmente dañadas en este momento. En este mismo momento se arrancaron buena parte de las solerías de ladrillo de las salas principales, y fueron derribados los arcos y columnas de las alcobas, probablemente para su reemplazo en otro edificio. Igualmente, con toda probabilidad, fue derrumbado el tabique que separaba el sajun del horno para recuperar la caldera y se eliminó la cámara. Pero los daños más importantes se produjeron en el *maslaj* donde tejados y estructuras internas fueron totalmente arrasados hasta debajo de las fundaciones. Se conservaron los muros periféricos y, después de descombrar y aplanar los suelos en pendiente, se transformó totalmente la organización interna. Tras descombrar, se construyó en el espacio delimitado por los muros periféricos del antiguo *maslaj*, un cuerpo de casa paralelo al núcleo del baño para instalar uno de los elementos más característicos y preciados de los recién llegados: una bodega, con su lagar y sus grandes tinas y tinajas empotradas en el suelo. Ni hace falta decir que el

vino, como el marrano, se convirtieron en los mayores símbolos alimenticios, y también religiosos de los recién llegados, y que la limpieza corporal pasara de ser un placer y una obligación religiosa, a un acto pecaminoso.

La gran superficie útil del baño de Marzuela (213,4 m² útiles) podría hacerlo clasificar, sin más comprobaciones, entre los más vastos actualmente conocidos. Sin embargo, tal no es su lugar: los cálculos están evidentemente distorsionados por el carácter incompleto de la mayoría de los baños estudiados, para los cuales faltan a menudo las salas de servicio. El *maslaj*, de construcción más frágil, ha sido habitualmente destruido y su espacio reutilizado, tal como es el caso que nos ocupa. Muy pocos han llegado hasta nosotros y han podido ser estudiados, si exceptuamos las salas monumentales cubiertas con linterna de algunos baños palaciegos. Los datos relativos a las salas de la caldera, a los hornos y a los sistemas hidráulicos son aún más escasos. Las investigaciones y restauraciones antiguas de los ss. XIX y principios del XX, época en la cual han sido estudiados la mayoría de los baños medievales conocidos hoy, se llevaron esencialmente sobre las características estilísticas y arquitectónicas de estos monumentos, sin acordar mucha atención a sus características técnicas y a su funcionamiento. Si se compara la superficie del baño de Marzuela con los baños cuyo *maslaj* se conservó, sin tener en cuenta la superficie de la sala del horno que cuenta con 184 m², encontramos una superficie comparable a la de los baños de Ronda (210 m²), al-Mukfiya en Fez (173.05 m²), Chella en Rabat (150.39 m²), Oujda (154 m²) y una superficie mayor que el baño Real de la Alhambra (142.95 m²), Yaix de Toledo³⁰ (115.11 m²) o el de Gibraltar³¹ (115.8 m²). Pero la forma de cálculo más correcta para cuantificar la importancia de un baño, sin embargo, sería la amplitud de sus salas húmedas. Con 119.9 m² de superficie, el baño de Marzuela

queda bastante lejos de varios baños de medinas, o de grandes ciudades, como Villadomparto de Jaén³² (216 m²), o Granada, con el Albaicín (175 m²) y el Bañuelo (165 m²) o el mismo de Ronda (164 m²). Supera en extensión los baños privados reales, como el de la Alhambra (100.5 m²), y como era de prever, el conjunto de los baños rurales, se trate de Ferreira (30.86 m²), Celín³³ (45 m²), Aldeire³⁴ (70 m²), etc. A título comparativo, por las indicaciones proporcionadas por Gómez Moreno, las salas húmedas del baño de la Morería de Baza, construido en 1518 por el mismo propietario, Gonzalo de Quirós, cubrían alrededor de 58 m², aproximadamente la mitad de la superficie del baño de Marzuela. Este baño de Marzuela era pues, por sus dimensiones, un importante baño urbano implantado al lado de la mezquita, que recogía la clientela del barrio y probablemente además a numerosos viajeros, por estar situado en la puerta de Salomón y de Lorca, en la importante vía de comunicación que unía Granada con Murcia y el Levante. Su carácter de baño de arrabal se traduce en la relativa simplicidad de su organización, por la ausencia de decoración y la utilización de materiales de procedencia local.

El hamman de Marzuela no es, pues, el lujoso baño judío del s. XI que se había querido ver en él, sino un importante baño árabe de época nazarí. A pesar de las alteraciones sufridas a lo largo de sus años de existencia, ha conservado como pocos ejemplares todos sus componentes, se trate de la entrada original, del recibidor, del cuarto de la caldera o bien de su sistema de alimentación en agua. A nivel del conocimiento aportado con su estudio, ha proporcionado una importante serie de datos hasta ahora inéditos sobre la organización, funcionamiento y cronología de este tipo de monumentos. Su gran extensión, su aparente simplicidad, las posibilidades de restauración y consolidación que ofrece lo hacen particularmente interesante para su próxima musealización.

Notas

¹ BERTRAND, Maryelle, PÉREZ CRUZ, María Angeles, SÁNCHEZ QUIRANTE, Lorenzo: *Memoria de Intervención Arqueológica de Urgencia en apoyo a la restauración de los Baños Árabes de Baza, 24 de Oct. / 25 de Dic. De 2000.*

² El «rubial», en la comarca de Baza, designa una tierra roja, muy dura e impermeable que procede de las altiplanicies situadas entre Guadix y Baza, utilizada para la fabricación del tapial. En este caso se utilizó, con bastante eficacia, para reforzar e impermeabilizar el espacio comprendido entre el muro del baño y la acequia, después de extraer los rellenos medievales más permeables.

³ Esta puerta fue tapiada y la bóveda, recortada por el arco de este vano, fue reconstituida con un aparejo semejante, pero con ladrillos ahumados procedentes del horno o del hipocaustum, en esta misma intervención de 1978.

⁴ Dimensiones de las lajas: 18 cm. de espesor, altura 56 cm., longitud variable, de 68 a 144 cm.

⁵ LÁZARO DAMAS, María Soledad (1998): «Uso y control del agua en Baza en el s. XVI. Aportaciones documentales para su estudio», in Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, n° 27, p.272.

⁶ TORRES BALBAS, Leopoldo (1957): «El arte hispano-musulmán tras la caída del Califato de Córdoba», in *Historia de España*, Menéndez Pidal, T. V, Madrid.

⁷ NAVARRO PALAZÓN, Julio, GARCÍA AVILES, A. (1989): *Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya*, Murcia, pp. 253-365.

⁸ MEUNIE, Jacques ; ALLAIN, Charles : « La forteresse almoravide de Zagora », in *Hespéris*, XLIII, 1956, pp. 316-321.

⁹ TORRES BALBAS, Leopoldo (1959a): « Salas con linterna central en la arquitectura granadina », en *Al-Andalus*, XXIV, 1, pp. 197-220.

¹⁰ NAVARRO PALAZÓN, Julio; GARCÍA ANTÓN, José; GUICHARD, Pierre; MOLINA LÓPEZ, Ángel Luís; TORRES FONTES, Juan: « El baño islámico y los ejemplos murcianos », in *Historia de la región murciana*, T. II, Ed. Mediterráneo, 1980.; NAVARRO PALAZÓN, Julio, GARCÍA AVILES, A. (1989): *Aproximación a la cultura...* (op. cit.).

¹¹ BERMÚDEZ PAREJA, Jesús (1974-75): « El baño del palacio de Comares en la Alhambra de Granada. Disposición primitiva y alteraciones », in *Cuadernos de la Alhambra*, n° 10-11, Granada, Patronato de la Alhambra, pp. 99-116.

¹² TERRASSE, Henri (1950) : « Trois bains mérénides du Maroc », in *Mélanges William Marçais*, Institut d'Etudes Islamiques, Paris, pp.311-320.

- ¹³ REDMAN, Charles (1986): *Qsar es Seghir. An Archaeological View of Medieval Life* *
- ¹⁴ PAUTY, Edmond (1944) : « Vue d'ensemble sur les hammams de Rabat-Salé », in *Revue Africaine*, n° 400-401, pp. 202-226.
- ¹⁵ AGUAYO, Pedro; GARRIDO, Olga; PADIAL, Bernardina: « Arqueología en los baños árabes de Ronda. La historia oculta de un monumento », *Baños Árabes. Arqueología y restauración* », I Jornadas de Patrimonio histórico en Ronda, Eds. Manuel Ación Almansa, Pedro Aguayo de Hoyos, José Manuel Castaño Aguilar, Ronda 1999, pp. 69-106.
- ¹⁶ PAVÓN MALDONADO, Basilio (1990): *Tratado de Arquitectura*. I. Agua, Madrid, p. 316.
- ¹⁷ SECRET, Edmond : « Les hammams de Fès », in *Bulletin de l'Institut d'Hygiène du Maroc*, Nov., série II, 1942, pp.61-67; PAUTY, E. (1944) «Vue d'ensemble...»:
- ¹⁸ Dimensiones del cuarto de la caldera: 9.68/ 9.61 x 2.91/ 2.93 m
- ¹⁹ PAUTY, Edmond (1944): «Vue d'ensemble...», p.215.
- ²⁰ TERRASSE, Henri (1950) : « Trois bains mérénides ... ».
- ²¹ PAUTY, Edmond (1944) «Vue d'ensemble...»:
- ²² GÓMEZ MORENO, Manuel (1892), *Guía de Granada*, Granada; ESPINAR MORENO, Manuel (1990): «Apuntes de arqueología y cultura material granadina. El baño del Albaicín (siglos XII-XVI)», in *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 21, pp. 71-85.
- ²³ Esta arcilla roja, muy diferente de la arcilla blanca de Baza, y de propiedades probablemente refractarias ha sido visiblemente importada expreso para la construcción y las reparaciones del horno, cámara de vapor y del hipocaustum.
- ²⁴ Tamaño de los ladrillos de la solería: 16 x 32 x 3.7 cm.
- ²⁵ AFRICAIN, Jean Léon l' (1981) : *Description de l'Afrique*, trad. A. Epaulard, Paris, pp. 188-190).
- ²⁶ REVAULT, J. ; GOLVIN, Lucien ; AMAHAN, A. : *Palais et demeures de Fès. Epoque mérénide et saadienne (XIV-XVIIème s.)*, Paris 1985. pp.247-250.
- ²⁷ PAVÓN MALDONADO, Basilio (1990): *Tratado de Arquitectura*. I. Agua, Madrid, p.344
- ²⁸ CHERIF- SEFFADJ, Nabila : *Etude architecturale des bains de la citadelle d'Alger*, DEA Histoire de l'Art et Archéologie Islamique, Oct. 1991, Paris IV- Sorbonne. (Inédit)
- ²⁹ LÁZARO DAMAS, María Soledad (1998), p. 270.
- ³⁰ DELGADO VALERO, Clara: *Toledo Islámico. Ciudad, Arte y Historia*, Toledo 1987, pp. 356-418.
- ³¹ TORRES BALBAS, Leopoldo (1942): « Gibraltar, llave y guarda del reino de España », in *Al-Andalus*, VII, 1, pp. 168-216.
- ³² BERGES ROLDAN, Luís: Baños árabes del palacio de Villardompardo, Jaén, Jaén 1989.
- ³³ GARCÍA LÓPEZ, José Luís: « Excavación arqueológica efectuada en los Baños hispano-musulmanes del Hízan (Cefín- Dalías), Almería 1987 », in *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III, Actividades de Urgencia, pp. 37-40.
- ³⁴ RIVAS RIVAS, José Carlos : *Los baños árabes del Marquesado del Cenete, Granada*, Granada 1982